



► 11 Marzo, 2015

SALUD PRESIONES DE LA INDUSTRIA AL GOBIERNO AMERICANO

EL LADO OSCURO DEL AZÚCAR

El análisis de 300 documentos muestra la influencia de las azucareras en la ciencia y la política de EEUU para evitar que se redujera el uso de este producto, vinculado a la aparición de caries

ÁNGELES LÓPEZ MADRID

Afirmaciones como *el tabaco mata* o *fumar se asocia a mayor riesgo de cáncer* son nociones que hoy en día todo el mundo asume como ciertas, sea fumador o no. Sin embargo, no siempre fue así. El control que ejercían las tabaqueras hace años era tal que no ha sido hasta hace poco cuando las autoridades sanitarias han tomado cartas en este asunto y han desarrollado estrategias para proteger la salud de los ciudadanos. Con el azúcar ha ocurrido lo mismo, con la diferencia de que las presiones de la industria azucarera no son tan conocidas. Ahora un estudio científico saca a la luz los resultados de un análisis de 319 documentos internos que revelan las argucias que este sector llevó a cabo en Estados Unidos para intervenir en la agenda científica y evitar la reducción de este alimento para proteger a los niños de las caries.

El estudio, que publica la revista *PLOS Medicine*, demuestra que la industria era consciente desde 1950 de que el azúcar daña los dientes y como cada vez había más evidencia científica al respecto, empezó a financiar investigaciones para buscar una estrategia, distinta a una reducción del consumo de azúcar, eficaz contra las caries y para desviar la atención pública en el control de este alimento.

Entre 1967 y 1970, la Fundación para la Investigación del Azúcar financió unos 269 proyectos que perseguían encontrar una vacuna humana o el uso de enzimas para evitar las caries, ninguno tenía por objetivo evaluar qué alimento generaba más daño al diente o cuál era el efecto del azúcar sobre el esmalte.

«Esta práctica es la que sigue realizando ahora la industria con otro objetivo: intentar ocultar el vínculo entre el consumo de azúcar y el desarrollo de diabetes tipo 2 y la obesidad. Ahora siempre se habla de balance energético, es decir, la culpa de que desarrollemos estas enfermedades se achaca no a los alimentos que tomamos sino a que nos movemos pocos. Además, estas empresas afirman que todos los hidratos de carbono son iguales, algo que no es cierto. Financian estudios sobre edulcorantes no calóricos, nunca comparan sus productos con alternativas naturales. Publican mucho sobre lo que les interesa sin que esté el enfoque óptimo del problema», explica Aitor Sánchez, del departamento de Nutrición y Bromatología de la Universidad de Granada y autor del blog *Mi dieta cojea*.

El estudio que ahora se publica no sólo detectó un desvío de la investigación hacia derroteros dis-



tintos al problema principal sino también la presencia de *puertas giratorias*. El que había sido jefe del Instituto Nacional para la Investigación Dental, Philip Ross, pasó en julio de 1968 a ocupar la presidencia de la Fundación Internacional para la Investigación del Azúcar. Ese mismo verano esta institución trasladó sus oficinas principales de Nueva York a Bethesda, donde se encuentran los Institutos Nacionales de Salud.

Un año después Ross fijó una reunión para establecer las prioridades en la investigación dental y el panel de expertos estaba formado por todos los miembros del organismo público, salvo uno de ellos, que había vinculado el azúcar con un mayor metabolismo de una bacteria que terminaba generando caries.

Estos conflictos de interés derivaron en que la estrategia estadounidense publicada en 1971 en el Programa Nacional de Caries Dental se basara en un 78% en las prioridades que la industria había identificado en 1969. Esto derivó en que no se tomara ninguna medida sobre el consumo de alimentos hasta 1980, año en que por primera vez se propuso prohibir los productos cariogénicos de los colegios, como medida para controlar las caries.

Sin embargo, no ha sido hasta este año cuando se ha tomado una medida global para frenar el consumo de azúcar. A comienzos de este mes, la Organización Mundial de la Salud ha hecho públicas sus directrices en las que recomienda a los adultos con un peso normal reducir el consumo de azúcar al 5% de la ingesta calórica diaria, lo que equivale a una cucharada sopera al día.

«Creo que incluso hoy la industria alimentaria tiene influencia en la investigación y hay conflictos de interés. Este artículo pone de manifiesto que la industria alimentaria es muy activa en la publicación de los resultados que protegen sus intereses», explica a EL MUNDO Cristin Kearns, profesora de la Universidad de California y principal autora de este trabajo.

FINANCIACIÓN DE ESTUDIOS

Quien financia estudios científicos parece influir en sus resultados. Así lo constató una revisión de Maira Bes, profesora de Medicina Preventiva y Salud Pública de la Universidad de Navarra, publicada a finales de 2013. El 83% de los estudios que tenían vínculos con la industria de bebidas azucaradas concluía que no había evidencia suficiente para afirmar que la ingesta de refrescos se asocia a más peso, al contrario de lo que decían aquellos sin relación con la industria.